

COMENTARIOS

AGRICULTURA VS. INDUSTRIA: TRES LIBROS RECIENTES SOBRE MÉXICO *

Desde hace mucho tiempo México ha sido un paraíso para arqueólogos, antropólogos y sociólogos, así como para artistas, escritores y viajeros. Esta invasión ha producido varios clásicos genuinos en la forma de historia, ensayos y memorias de viaje. Pero el clima ha inspirado menos a los economistas, pues a pesar de que han aparecido algunas monografías excelentes en campos especializados, no se ha escrito desde Humbolt un estudio económico del país completo y redondeado. En las últimas décadas la tarea del economista se ha complicado por la cortina de humo emocional que la Revolución engendró. Tal vez sea aún demasiado pronto para una síntesis total. Mientras tanto, resulta estimulante notar el aumento de cantidad y calidad de los análisis económicos objetivos que aparecen en las revistas mexicanas lo mismo que la publicación en los Estados Unidos de varios estudios bien documentados.

El más reciente de estos estudios es el esperado libro del Dr. Sanford A. Mosk, *Industrial Revolution in Mexico* (University of Cali-

* En la presente nota, que se publicó originalmente en inglés en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. IV, Nº 1, Washington, D. C., EE. UU., 1950, el Dr. George Wythe —autor de *La Industria Latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947— comenta tres libros recientes sobre México: *Industrial Revolution in Mexico*, por Sanford A. Mosk; *Rural Mexico*, por Nathan L. Whetten, y *Mexico, The Struggle for Peace and Bread*, de Frank Tannenbaum. Dichos libros han sido comentados en México en las siguientes publicaciones: el de Mosk en *Cuadernos Americanos*, Vol. LIV, Nº 6, noviembre-diciembre de 1950, pp. 59-68, por Víctor L. Urquidí, y en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, Vol. XVII, Nº 4, octubre-diciembre de 1950, por Emilio Alanís Patiño; el de Whetten en *Cuadernos Americanos*, Vol. XLVII, Nº 5, septiembre-diciembre de 1949, pp. 68-82, por Manuel Mesa A.; y el de Tannenbaum en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, Vol. XVII, Nº 2, abril-junio de 1950, pp. 299-304, por Edmundo Flores. Véanse también los comentarios de este último y de Tannenbaum en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, Vol. XVII, Nº 3, julio-septiembre de 1950, pp. 479-483. Próximamente se publicará una traducción de la obra del profesor Mosk en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. III, nº 2, 1951, con comentarios de varios autores.

COMENTARIOS

fornia Press., 1950, pp. xii, 331). El Dr. Mosk nos presenta tras las bambalinas a los hombres del "Nuevo Grupo" que son la punta de flecha del impulso presente en pro de la industrialización y nos lleva al examen de las exenciones de impuestos, la política financiera, los aranceles y los controles directos a la importación por medio de los cuales la administración presente y las que la precedieron han fomentado las industrias de transformación. Se describe la condición presente del desarrollo industrial y se dan detalles muy interesantes relacionados con varios grandes proyectos industriales.

El capítulo sobre los nuevos industriales de México es estimulante y provoca la curiosidad del lector por conocer una mayor información respecto a los antecedentes de los promotores individuales de este grupo; cómo empezaron, de dónde obtuvieron su financiamiento, algo más sobre sus industrias. Se distingue al Nuevo Grupo de los antiguos industriales bien establecidos, algunos de los cuales se interesan ahora menos en la protección arancelaria que en los mercados de exportación, y de otras empresas nuevas controladas o afiliadas a poderosas empresas norteamericanas. Aunque las fábricas sucursales de empresas extranjeras habitualmente no se interesan menos en la protección arancelaria que los miembros del Nuevo Grupo, estos últimos temen la competencia de empresas que disponen de grandes recursos técnicos y financieros y que están acostumbradas a una política de precios y de publicidad que tiene como fin ampliar el mercado de sus productos por medio de reducciones de precio. En general, el Dr. Mosk parece subestimar la importancia de las plantas subsidiarias de los Estados Unidos antes de 1940 (por ejemplo, p. 256), pero es lo cierto que sus inversiones eran reducidas en relación con las hechas en las industrias extractivas, las compañías de servicios públicos y los transportes.

El Nuevo Grupo, que se destacó durante la Segunda Guerra Mundial, recuerda a los "Nuevos Criollos" del período prerrevolucionario: la burguesía mediana que se enriqueció en la industria

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

y el comercio durante el régimen de Díaz.¹ Tanto las similitudes como las diferencias entre ambos períodos son muy reveladoras. La industria manufacturera moderna tuvo su iniciación en México bajo Díaz. Cualitativamente, el desarrollo fué más significativo de lo que se deduce del índice de producción industrial elaborado por la Oficina de Barómetros Económicos (Mosk, p. 120). Al mismo tiempo creció la producción minera y agrícola y el kilometraje de vías de ferrocarril aumentó extraordinariamente. Se inició la exportación, en una escala significativa, de productos agropecuarios especializados que comprendían el café, las fibras duras, el tabaco, el chicle, la vainilla, el garbanzo, el guayule, el ganado y los cueros y pieles. A pesar del desarrollo de las exportaciones de metales industriales en grande escala hacia fines del régimen de Díaz, las exportaciones de productos agropecuarios eran relativamente más importantes de lo que habían sido hasta entonces o han sido después, con la posible excepción de los años recientes.

Entonces, como ahora, la parte de la economía agrícola que trabaja fundamentalmente para la subsistencia y para el mercado interno iba a la zaga de las otras actividades. Algunas haciendas y ranchos (pequeñas y medianas propiedades) habían introducido métodos y equipo moderno, pero el progreso en este caso fué detenido por la iniciación de la Revolución.

El propósito original de los reformadores agrarios fué corregir algunos de los abusos del séquito de Díaz por medio de la restitución de tierras a los pueblos indios que habían sido despojados. Lo mucho que la Revolución se ha alejado de su objetivo original lo demuestra el hecho de que en el período de 1916 a 1944, sólo el 6% del total de tierras distribuídas lo fué por vía de restituciones.² En algunos aspectos, no obstante, el papel que des-

¹ Véase Andrés Molina Enríquez, *Los Grandes Problemas Nacionales*, México, 1909, pp. 42, 70, 225.

² Nathan L. Whetten, *Rural Mexico*, University of Chicago Press., 1948, pp. xxv, 671, p. 129.

COMENTARIOS

empeñan la parcela familiar o el ejido (un tipo particular de comunidad rural o las tierras propias de los habitantes de la comunidad) no han cambiado notablemente desde 1910. La mayoría de los ejidos se operan aún sobre bases de subsistencia con las mismas técnicas antiguas e ineficaces.³ En 1940 solamente el 14.2 % de los ejidos produjeron lo bastante para cubrir los gastos de subsistencia de sus miembros; ⁴ como en el pasado, los ejidatarios deben encontrar una fuente complementaria de ingresos trabajando en las minas o en las ciudades, como jornaleros agrícolas, como aparceros o medieros o por medio de la migración a los Estados Unidos.

La importancia de estos hechos en relación con la industrialización es obvia. En su capítulo "El Mercado Interior", el Dr. Mosk señala que el 62 % de la población económicamente activa de México se dedica a la agricultura y que la mayoría de este grupo ofrece un mercado muy pequeño para los productos manufacturados. Puesto que las perspectivas de aumento de la exportación de artículos manufacturados es también limitada, considera Mosk que "existe un peligro real de que el poder de compra de la población agrícola mexicana sea inadecuado para servir como base al desarrollo industrial que ahora se lleva a cabo a un ritmo tan intenso" (p. 222). Este mismo tema reiterase en el capítulo final. "El problema económico decisivo del México contemporáneo —nos dice— es determinar si el ritmo del desarrollo industrial debería ser reducido sustancialmente hasta que el resto de la economía se desarrolle lo suficiente para poder sostenerlo" (p. 311).

El Dr. Mosk da por descontado que la revolución industrial continuará. No se ocupa en precisar cuánta industria y qué tipo de ella es adecuada para México en su etapa presente de desarrollo, si bien habría sido aconsejable haber elaborado más este punto. En la misma forma, habría sido interesante tener información adicional sobre los precios de menudeo y calidad de los productos hechos en México

³ *Ibid.*, p. 566.

⁴ *Ibid.*, p. 243.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

comparados con las mercancías norteamericanas y europeas. Como puede suponerse, no se intentó hacer un verdadero análisis de costos de producción. El Dr. Mosk se ocupa en primer lugar de la política del gobierno. Pone en duda la conveniencia de establecer nuevas industrias por medio del ahorro forzoso, el financiamiento gubernamental inflacionario, la exención de impuestos y la alta protección arancelaria (incluyendo en algunos casos prohibiciones de importación con el consiguiente contrabando). Tanto los funcionarios públicos como una gran parte de los intelectuales justifican este violento ritmo basándose en la idea keynesiana de “adelantarle la chispa” al motor. Según esta tesis, una vez que se hayan establecido ciertas industrias básicas y se haya creado un núcleo de personal calificado y de gerentes, los ahorros del público y la iniciativa privada serán atraídos en un volumen suficiente para hacer que la máquina funcione. Se reconoce que el consumidor tendrá que poner buena cara y soportar esa situación por algún tiempo como sacrificio patriótico.

El Dr. Mosk teme que el programa de industrialización desvíe fondos que podrían ser mejor empleados en obras de riego, drenaje de tierras y agricultura. Pero los grandes sistemas de riego y de drenaje son operaciones comerciales dudosas en cualquier país y lo son especialmente en las condiciones climáticas y de suelo que prevalecen en México. México no ha intentado justificar su programa sobre bases puramente económicas. En teoría, podría gastar una cantidad mucho mayor en la agricultura, pero ¿dónde y cómo? Este es un problema difícil, como lo saben las autoridades mexicanas. Con la cooperación de la Fundación Rockefeller, la Comisión del Maíz ha comenzado a introducir las semillas híbridas de maíz. A su debido tiempo, el trabajo de las misiones culturales rurales, de las escuelas agrícolas y de las estaciones experimentales empezará a rendir fruto, pero éste es un proceso lento. Considerando la situación de hecho creada por el establecimiento del sistema ejidal, las dos últimas administraciones han tenido que elegir entre dos

COMENTARIOS

posibilidades prácticas: continuar la práctica de colectivización de Cárdenas o fortalecer los sectores privados de la economía ofreciendo mayor seguridad a los propietarios de la tierra y estimulando las empresas industriales. La elección de esta última posibilidad tal vez haya sido confirmada por el efecto de la guerra y la escasez consiguiente, la política de controles y la psicología de defensa nacional. La continuación de la "guerra fría" ha facilitado el que los industriales interesados, no solamente en México sino en todas partes, obtengan apoyo oficial. La política económica de la mayoría de las naciones ha sido alterada por la guerra o por la escasez debida a ésta. A medida que la situación mundial de la oferta ha mejorado, se ha debilitado esta psicología. Sin abandonar su responsabilidad hacia la industria, algunos de los principales países latinoamericanos están concediendo más atención a los sectores agrícolas de la economía.

Partiendo del análisis que el Dr. Mosk ha hecho, sería interesante comparar sus conclusiones con los puntos de vista de otros dos escritores que se ocupan de problemas mexicanos, uno de ellos especialista en sociología rural, el otro un historiador que se ha especializado en problemas agrarios. El Dr. Nathan L. Whetten, sociólogo, se preocupa fundamentalmente del panorama desconsolador que presenta la sociedad rural: los bajos rendimientos de los ejidos, la erosión continua, el agotamiento de los suelos y el problema creado por el excedente de población rural. A pesar del área diminuta de las parcelas ejidales, muchos campesinos con derechos a tierras no las han recibido a causa de que no se dispone de ellas en las regiones densamente pobladas. Se han obtenido tierras de cultivo adicionales mediante la construcción de obras de riego y de drenajes, pero la mayoría de estas tierras han sido ocupadas por la población local. Además, la población rural está aumentando rápidamente, y como la ley prohíbe la enajenación o subdivisión de las parcelas ejidales, la mayor parte de los campesinos jóvenes deben buscar el sustento en otras partes. Un desarrollo mayor de

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

la industria manual y los oficios ofrece una salida limitada, pero los ingresos que estas ocupaciones producen son muy bajos y en el mejor de los casos proporcionan únicamente una fuente complementaria de ingresos. Esto lleva al Dr. Whetten a concluir que “la industrialización parece ser la esperanza principal del desarrollo económico en el futuro”.⁵

Aparentemente, el Dr. Whetten ve pocas posibilidades de lograr una mejoría general por medio del sistema ejidal durante “generaciones”. A diferencia de lo que creía el Dr. Eyler N. Simpson en los años treinta,⁶ el Dr. Whetten no considera que el ejido sea la única salida para México; existen otros caminos, uno de los cuales es la industrialización.

Es más difícil resumir los puntos de vista del Dr. Frank Tannenbaum, que dejamos para lo último. Su más reciente obra⁷ es un estudio general de la Revolución Mexicana que incluye una exposición sobre “Las Condiciones del Progreso Económico” (capítulos 11 a 13). El Dr. Tannenbaum afirma que él no se opone a la industria “como un complemento de la economía agrícola”, pero expresa claramente que está en contra de las grandes industrias que servirían “a un mercado nacional” y que su corazón está con los miles de pequeñas aldeas, que le gustaría preservar sobre bases de autosuficiencia relativa, pero gozando de todas las ventajas de la ciencia moderna. Es difícil analizar una filosofía o estilo de vida en términos estrictamente económicos, pero vendrían al caso algunos comentarios para nuestra presente exposición.

Es evidente que el encanto de los pueblos mexicanos tiene mucha afinidad con el de las comunidades primitivas y analfabetas de otras partes del mundo, aunque en este caso lo aumente la belleza del

⁵ *Op. cit.*, p. vii; véase también la p. 275.

⁶ *The Ejido, Mexico's Way Out*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1937.

⁷ *Mexico, The Struggle for Peace and Bread*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950, pp. xii, 293.

COMENTARIOS

paisaje mexicano. La “fuerza” que las aldeas demostraron durante la Revolución tampoco es diferente, en esencia, de la que han demostrado en repetidas ocasiones los campesinos de Europa, de Rusia y de Asia: la fuerza de un pueblo primitivo con pocas necesidades, acostumbrado a las privaciones y endurecido por una vida difícil. Sin duda los habitantes de los pueblos perderán parte de su colorido y de su inocencia una vez que aprendan a leer y a escribir, a manejar un automóvil o un tractor o a dominar los secretos de la hidropónica y del maíz híbrido, pero no hay razón para que se destruya el pueblito mexicano, en caso de que tenga la vitalidad que le atribuye el Dr. Tannenbaum, ni para que se diluyan sus virtudes esenciales como resultado del establecimiento de un mercado nacional.

Esto puede ilustrarse por los ejemplos de Dinamarca y de Suiza que el Dr. Tannenbaum ofrece como modelos que México puede imitar. Ambos son excelentes países de los que todos podemos aprender, pero apenas si son “parroquiales” en el sentido que utiliza Tannenbaum. Es probable que existan pocos países en el mundo en los que la agricultura esté tan íntimamente integrada con los mercados nacionales e internacionales como en Dinamarca. La agricultura no es sólo altamente comercial, sino que además existen altos grados de mecanización en la mayoría de las granjas, tal vez en un grado relativamente mayor que en los Estados Unidos. Quizá el Dr. Tannenbaum se refiera a las cooperativas danesas. Tal vez la aldea mexicana pueda aprender algo de éstas, pero no debe olvidarse que las cooperativas danesas fueron creadas por los propios agricultores y son trabajadas por ellos mismos sin ayuda financiera o de cualquier otra clase del gobierno. Además, son instituciones despiadadamente burguesas que tienen sus ojos siempre puestos en el mercado. Otro punto de interés es que Dinamarca y Suiza no son países fundamentalmente agrícolas. En Dinamarca el número de personas ocupadas en la industria excede a aquellas ocupadas en actividades agrícolas, ganaderas y de pesca. En Suiza la población industrial es casi dos veces mayor que la agrícola. En este último

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

país, las exportaciones consisten, en primer lugar, en productos manufacturados acabados, especialmente del tipo que exige un desarrollo industrial avanzado, como la maquinaria, el equipo eléctrico y los instrumentos de precisión. Del mismo modo, en Dinamarca las investigaciones de ingeniería han alcanzado un alto grado de desarrollo. El motor naval Diesel que produce este país va a la vanguardia del mundo. Los transportes marítimos y el comercio internacional son muy importantes para Dinamarca, que no sólo construye sus propios barcos sino que también los exporta. En Suiza el turismo y la banca internacional son actividades muy importantes. Casi no se necesita añadir que los elementos humanos y geográficos de Dinamarca y de Suiza ofrecen un agudo contraste con los de México.

Hay motivo para creer que el Dr. Tannenbaum exagera la autosuficiencia del poblado mexicano así como su "cohesión". La mayoría de los indios visten manta hecha a máquina y entre sus limitadas posesiones existe un número asombroso de productos de fábrica: una gran parte de los rebozos, sarapes y ponchos; los artículos religiosos, como litografías, escapularios, veladoras y posiblemente las velas; los machetes, hoces, hachas, agujas, fonógrafos, máquinas de coser, cuentas de vidrio y, en ocasiones, la cordelería y utensilios de cocina. Las anilinas se usan generalmente en muchas de las artes manuales; una parte importante de la masa se muele en molinos eléctricos; los pueblerinos constituyen la mayoría de los pasajeros de los autobuses mexicanos. La advertencia del Dr. Tannenbaum en contra de lo grandioso y su énfasis en favor de las "cosas pequeñas" son oportunos, pero ¿cómo sería posible, en la práctica, que los pueblos pagaran por los drenajes, por el abastecimiento de agua, medicinas y otras cosas esenciales, si no existiera un mercado en el que pudieran vender sus productos? Si el mercado permaneciera estrictamente "parroquial" no es probable que pueda haber mucha mejoría en las técnicas actuales y en los niveles de vida.

En lo que se refiere a la cohesividad de las aldeas, es necesario

COMENTARIOS

distinguir entre la adhesión que todos los pueblos primitivos (lo mismo que muchos pueblos más “avanzados”) muestran en favor de ciertas costumbres y creencias, y la cooperación voluntaria en empresas económicas comunes. El Dr. Whetten (pp. 204-214) y el Dr. Simpson (pp. 485-488) muestran algunas dudas sobre la proposición de que los habitantes de los pueblos mexicanos sean congenitalmente fáciles de organizar. De hecho el Dr. Simpson francamente considera que lo anterior es un “mito”.

El Dr. Tannenbaum pisa terreno sólido cuando señala el peligro de intentar aplicar indiscriminadamente las técnicas y las prácticas de los Estados Unidos a las condiciones de México. Sin embargo, en el caso de muchas aldeas mexicanas estos inconvenientes se derivan principalmente a través de los miles de braceros que anualmente trabajan en los Estados Unidos. Puede ponerse en duda que todos los hábitos adquiridos en Gringolandia * pertenezcan socialmente a un orden más elevado, pero el Dr. Manuel Gamio es la autoridad a quien debemos la opinión de que la mayoría de los braceros que regresan al país se han acostumbrado a una mejor alimentación, a mejor ropa y a mejores condiciones de vida.⁸

La vida de los pueblos mexicanos ofrece sin duda muchas compensaciones y atractivos, particularmente a los privilegiados observadores de afuera que tienen los recursos para llegar e irse a voluntad, pero un número grande y creciente de los habitantes de estos pueblos se verán forzados a abandonarlos a menos que se encuentren los medios para alimentar a la población en aumento. Algunos de los ejidos, con la ayuda del crédito del gobierno, de las obras de riego y de técnicas más eficaces, o como resultado de una dirección competente desarrollada por la comunidad misma, han llevado a cabo progresos sustanciales, pero la mayor parte del aumento de la producción agrícola de la última década ha sido lograda por agricultores independientes o por colonización de tierras nuevas

* [Así en el original en inglés.]

⁸ Citado por Whetten, p. 270.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

y más productivas. Esto ha sido posible en parte por las cuantiosas inversiones oficiales en obras de riego. El mercado ampliado de productos alimenticios y materias primas tanto en el interior como en el extranjero ha sido también un factor importante. El desarrollo de industrias adecuadas puede ayudar directamente al sostenimiento del progreso en la agricultura, proporcionando un mercado más amplio a precios remunerativos e, indirectamente, al ofrecer otra fuente de ocupación y presentar el incentivo de nuevas técnicas y de niveles de vida más elevados a las comunidades rurales que se encuentran sumidas en la rutina. Si el nivel de vida real ha de aumentar, tanto las nuevas industrias como la nueva agricultura deben demostrar con éxito su capacidad para producir artículos adecuados a costos razonables.

El estudioso de los problemas mexicanos encontrará mucho de interés en cada uno de estos volúmenes. Quizás domine en sus páginas cierto desencanto. Ni el ejido ni la fábrica han realizado las altas esperanzas de sus proponentes. Por una parte, tanto los economistas mexicanos como los norteamericanos han adoptado respecto a las riquezas naturales de México un punto de vista diferente al que estuvo de moda hace varias décadas. Quizá a veces esta reacción ha conducido a algunos observadores amistosos a mostrar un pesimismo excesivo. La economía mexicana tiene una vitalidad asombrosa, y se han descubierto de vez en cuando nuevas fuentes de riqueza que han hecho quedar mal a los pesimistas. En años recientes el dólar de los turistas ha llenado el vacío dejado por el descenso de la exportación de los productos minerales. Sin duda la experiencia dictará la "salida" que sea consonante con las tradiciones mexicanas y que haga justicia a las fuerzas creadoras que existen en las comunidades rurales lo mismo que en las urbanas.

GEORGE WYTHE
Washington, D. C., EE. UU.